cripción sombría que hace de Francia Harrold Johnson, secretario de la *Moral Instruction League,* respecto al acrecentamiento de la criminalidad en la juventud, y "la obscenidad en la Prensa y en las calles en completo desenfreno„. "Y se queda uno atónito—agrega—al advertir que muchos franceses de los más ilustrados no se dan cuenta de la influencia desmoralizadora y perniciosa de esa atmósfera sutil de baja sensualidad.

Como nuestro intento es investigar y demostrar la participación que al factor religioso corresponde en la criminalidad de los jóvenes, y se da la coincidencia de que Francia é Italia (de Portugal no hablemos todavía) son los dos pueblos europeos en que más se ha acentuado la persecución religiosa por parte del Estado oficial y otros elementos perturbadores, y á la vez los dos pueblos en que la criminalidad real de la juventud ha alcanzado mayores proporciones no sólo en cuanto al número, sino en cuanto á la ferocidad de los delitos y á la precocidad de los delincuentes, Francia é Italia nos proporcionan el mejor fundamento de hecho para la demostración. Como, por otra parte, la familia, la escuela y el correccional son los tres factores que más directamente se relacionan con la delincuencia de la juventud, el espíritu religioso predominante en aquellas tres instituciones, familia, escuela y correccional, nos servirá de base para establecer las comparaciones oportunas y deducir de ellas, y de hechos claros y manifiestos, la fuerza educadora de la religión y la fuerza desmoralizadora del ateísmo, particularmente en las almas jóvenes.

No trataremos de investigar qué espíritu religioso posee la familia francesa en general, ni el número de familias que carecen en absoluto de religión ó no la practican de ninguna manera; estas cuestiones, además de no prestarse á una comprobación precisa, no interesan directamente á nuestro asunto. Lo que nos toca más de cerca es la educación religiosa que comúnmente reciben los niños en la familia, y, según testimonios dignos de todo crédito, aquella educación es de ordinario desastrosa, aun tratándose de familias cristianas, que de las demás (y son muchas en Francia) no hay para qué hablar. Joly considera como uno de los escalones de la edad de la